

Título: “Apuntes sobre la visión de la prensa y la opinión pública en Jorge Mañach”.

Autoras: 1 M. Sc. Yenicey Tamayo Serrano.

2 M. Sc. Leidiedis Góngora Cruz.

Centro de procedencia: Universidad de Holguín.

Correos electrónicos: 1 ytamayo@fh.uho.edu.cu

2 lgongora@fh.uho.edu.cu

Resumen.

En los últimos años ha sido notable la atención prestada a la obra de Jorge Mañach Robato. En ello han jugado un papel importante investigadores, que han abordado diferentes aristas de su quehacer político, filosófico y periodístico. De una manera u otra coinciden en clasificarlo como uno de los teóricos culturales más importantes de Cuba en la primera mitad del siglo XX. Una temática en la que aparentemente no ha enfatizado es en la visión que tiene Mañach sobre la prensa y su papel en la construcción de la opinión pública.

Para él, en la República Neocolonial, la prensa no se considera una oposición seria. No ha sabido crear un vínculo objetivo entre el periodista y el lector. Se escriben verdades a medias acerca de la vida y de los hombres públicos. Considera que la prensa en Cuba tiene problemas de timidez funcional de la prensa cubana y un insuficiente concepto del poder que la prensa puede llegar a tener. Llama a hacer un periodismo más atrevido y para ello hace falta cultivar un poco más la insolencia. A su vez considera que desde ese mismo periodismo se han creado amos, se ha engendrado la soberbia y se le ha dado personalidad a hombres que luego se convierten en sensores y tiene el poder decidir lo que se puede publicar o no. Acercarnos a la visión de la prensa y la opinión pública en Jorge Mañach nos permite entender su pensamiento desde una dimensión más holística.

Palabras claves: prensa, política, opinión pública.

Investigar el pensamiento cubano republicano, constituye un gran reto. Una de las razones esenciales se debe a que un número importante de sus representantes y sus obras han sido parcialmente estudiados, para sumarlos a una corriente de pensamiento determinada.

Continuar viendo la República (1902-1959), solo como una etapa que lastró nuestra independencia y soberanía nacional, le resta méritos a un periodo histórico rico, de diversos matices y al que no le faltó un pensamiento genuinamente cubano y analítico que sí se manifestó por la búsqueda de nuevas alternativas al problema nacional.

En los últimos años ha sido notable la atención prestada a la obra de Jorge Mañach Robato. En ello han jugado un papel importante los investigadores Rigoberto Segreó, Rafael Rojas y Ana Cairo, por solo mencionar a algunos, que han abordado diferentes aristas de su quehacer político y filosófico. De una manera u otra coinciden en clasificarlo como uno de los teóricos culturales más importantes de Cuba en la primera mitad del siglo XX.

Mañach nació en Sagua la Grande, Las Villas, el 14 de febrero de 1898 y murió en San Juan, Puerto Rico el 25 de junio de 1961, a los 63 años de edad. Sus trabajos más conocidos resultan Golasario (1924), Crisis de la alta cultura en Cuba (1925) Estampas de San Cristóbal (1926), Indagación del choteo (1928) Martí, el Apóstol (1933) Pasado vigente (1939) e Historia y Estilo (1944) entre otras.

Este trabajo no pretende caracterizar el estilo periodístico de Jorge Mañach. Investigadores como Luis Sexto han abordado la faceta del Mañach como periodista y han destacado sus colaboraciones con el *Diario de la Marina* y la manera de abordar los más diversos temas tanto políticos, artísticos y históricos. Al igual ha sido analizada su colaboración a partir de 1946 con la revista Bohemia. Los no pocos reparos que expuso cuando se le ofreció esta colaboración por considerar que quizás su estilo no se ajustase a los requerimientos de esta revista dirigida a un público más amplio.

Cuando Miguel Ángel Quevedo me invitó a colaborar en *Bohemia*, le puse reparo...tenía grandes limitaciones para escribir en una publicación de corte tan popular como *Bohemia*, no porque no me gustara ponerme en contacto con las grandes masas de la

curiosidad y de la sensibilidad popular, sino porque como escritor, el oficio académico y literario me inclinaban hacia ciertos temas que no eran del gusto mayoritario.¹

Jorge Luis Arcos define su estilo periodístico expresado desde una prosa funcional y aunque clara y directa no exenta de belleza. Según palabras de Mañach no creía que alguien pudiera ser un buen articulista si llevar en el fondo un buen literato. Ello no le impidió emplear un tono conversacional que pretendía acortar la distancia entre el periodista y lector. Su vocación de orientar e influir en sectores más amplios marcó su preferencia y pasión por el periodismo.

El éxito de sus trabajos radicó en gran medida a su agudeza como observador y la capacidad de adentrarse tanto en las cuestiones objetivas como subjetivas del individuo. En este sentido sus detractores le cuestionaron la prioridad que otorgó a los fenómenos determinados por la conciencia humana.

Es importante destacar que la mayor parte de su obra fue escrita para el periodismo y sus libros fueron recopilación de artículos que ya habían visto la luz en alguna publicación periódica tal es el caso de *Glosas*, *Estampas de San Cristóbal* y *Pasado Vigente*.

Pudiera pensarse que de forma general los elementos esenciales de su obra han sido abordados o cuando menos esbozados por los investigadores cubanos antes mencionados. Sin embargo, cada nueva lectura que se realiza a uno de sus artículos, crónica, ensayo o discurso suyo, nos permite comprender cuanta vigencia tienen y lo oportuno que sería tomar de ellos lo mejor y lo que nos permita enfrentar los complejos procesos culturales y políticos que enfrenta la Cuba de hoy.

Una de sus obras más importantes es, *Pasado Vigente* compuesta por 35 artículos de contenido esencialmente político y sociológico. Los hemos tomado como referencia y por contener trabajos que inicialmente se escribieron para *el Diario de la Marina* entre 1929-1935. En ellos encontramos un número importante de valoraciones con respecto a la complejidad de la sociedad

¹ Olvys Carlos Monterrey .Jorge Mañach, entre el periodismo y la política, p 6

cubana, pero abordadas con un sello particular en los que explica sus consideraciones sobre la crisis del civismo, la abulia política y la crisis de las costumbres operada en la sociedad cubana.

Una temática en la que aparentemente no hace mucho énfasis es en el papel de la prensa. Individualmente solo le dedica un artículo denominado: *La cuarta posibilidad*, escrito en diciembre de 1930. Consideramos que un segundo artículo en el que hace referencia indirecta es en *Divagación sobre la crónica social* de junio de 1932. Esto lógicamente resulta una cuestión curiosa pues es conocida la devoción que sentía Jorge Mañach por el periodismo.

Creemos que ello puede haber estado influido por el contexto histórico en que se escribieron dichos artículos, otras pudieron ser las prioridades. Estaban sucediendo importantes acontecimientos en Cuba, en pleno proceso revolucionario de la década del 30. Nótese que uno de los artículos antes mencionado inicia haciendo referencia a la suspensión de los periódicos habaneros de oposición al gobierno de Machado.

Pero es que para Jorge Mañach lo más importante en esta etapa no era convertir en el centro de la problemática las deficiencias y limitaciones de la prensa cubana, lo realmente trascendental para él era convertir la prensa en el vehículo de denuncia de las principales cuestiones que afectaban al cubano. Las que impedían su buen desenvolvimiento o sencillamente, las que habían impedido que Cuba se convirtiera en una verdadera Nación.

No obstante para Mañach queda muy claro que la prensa cubana republicana adolecía de recursos para convertirse en un medio catalizador de la opinión pública. Se sorprende que el gobierno reconozca una oposición seria desde la prensa. "Pues es *conocida y reconocida obsequiosidad en el aplauso. Por su ilimitada tolerancia de lo equívoco, lo mediocre, lo falso, lo estúpido*"²

Cuando de temas políticos se trataba, opinaba que debía crease un vínculo objetivo entre el periodista y el lector. "Como tenemos la obligación profesional de ser medianamente avisados, sabemos bastante bien a qué atenernos respecto del "ilustrísimo político, Fulano del "elocuentísimo discurso" de Mengano o de "la diáfana y patriótica actuación" de Perencejo"³". Es decir que el

² Jorge Mañach, *Pasado Vigente*, p. 68

³ *Ibíd*em p. 69

periodista no era ningún tonto pero a pesar de ello callaba y le daba al público *gato por liebre* según sus palabras.

Sabe Mañach que no son pocas las presiones de las propias direcciones de los periódicos para que no se ataque determinadas actuaciones o a determinadas personalidades de la época. *La prensa, frente a similares ademanes de la autoridad- ya sea la autoridad oficial o el simple individuo destacado- se tapa la boca balbuceante y opta, ligeramente avergonzada, por roerse las uñas del adjetivo. Hasta que los acontecimientos lo ponen acíbar en las uñas*⁴.

Lamenta que se hubiera convertido en una práctica frecuente el no escribir acerca de la vida y de los hombres públicos más que medias verdades, barnizadas de elogios conscientemente falsos y en el que muy pocos escritores aplicaban el adjetivo real o el que ese político merecía.

Esto lo explica cuando el propio Mañach expone las características de los políticos de turno y a los que la prensa debía desenmascarar: “ *Les falta sensibilidad intelectual suficiente para distinguir entre un mero hervor de despechos, de ambiciones impacientes o de inconformidades convencionales y un verdadero sacudimiento de las fibras más entrañables de la opinión pública*”⁵

Se pregunta si es un problema de timidez funcional de la prensa cubana o un insuficiente concepto del poder que la prensa puede llegar a tener. No desconoce que

esa charlatanería con aura de elocuencia patrio, llega a presumirse la autenticidad que tan fácil y generalmente se le atribuye .Y los espurios se inflan de vanidad y de soberbia. Imaginan que están haciendo obra patria en su hartada holganza y endilgan cada día discursos más ineptos o más cursi, que los periódicos, a ciencia y conciencia de su vista gorda, nos recomendarán, como obras maestras de inspiración parlamentaria”⁶

A su vez considera que desde ese mismo periodismo se han creado amos, se ha engendrado la soberbia y se le ha dado personalidad a hombres que luego se han convertido en “*apretadores de tuercas y perforadores de lenguas*”.

⁴ Ibídem, p. 68

⁵ Ibídem, p. 60

⁶ Ibídem p,71

Recomienda que si por amistad o discreción no se le quiere llamar por sus nombres a los lacayos, deben abstenerse de exaltarlos. Pero manteniendo el principio que *“es preferible que un periódico o un representante del pueblo pueda decir pestes de un funcionario, a que pese sobre él la obligación de no decir más que la verdad”*.⁷

Siguiendo esta premisa se convierte en un derecho para cualquier cubano el no ser censurado por sus ideas: *“Lo que asegura, o por lo menos protege, la médula democrática en un país es la oportunidad que cada ciudadano tenga de opinar sin más restricciones que las legales acerca de todo lo que atañe a la conducta pública”*.⁸

Son muy conocidas las polémicas en las que Mañach se vio envuelto y que fueron recogidas por la prensa de la época. En una de ellas, la sostenida con Gastón Baquero, a propósito de la libertad de expresión expresa: “Como liberal que soy de toda la vida (...) yo no puedo ni podría, sin traicionarme a mí mismo, negarle a nadie el derecho de opinar como crea que debe opinar sobre las cosas públicas y a tratar de disuadir a los demás de que su opinión es justa.”⁹

La prensa se debía convertir en el mecanismo de denuncia. Llama a hacer un periodismo más atrevido y para ello hace falta cultivar un poco más la insolencia. Para atreverse a decir la verdad, aunque lo cataloguen de memo o cretino. Él personalmente prefiere que lo cataloguen de insolente que de lisonjero.

Mañach había escrito un mes antes, en noviembre de 1930 un artículo denominado “Defensa de la bola”. La bola que Mañach define como *“mentiras de que nos valemos para consolarnos, pero también para incitarnos y estimularlos unos a otros a restablecer el imperio de la justicia y de la verdad”*.¹⁰

Afirma que *las bolas* se han hecho frecuentes en medio de esa suspensión de la libertad de prensa. Esa desinformación y el no poder decir, hace que las personas recreen su propia historia o que sencillamente *aliñen de manera truculenta una noticia*.

⁷ Ibídem, p 84

⁸ Idem

⁹ Rigoberto Segreo: El método historiográfico en Jorge Mañach, p. 10

¹⁰ Ibídem, p 65

También afirmaría *“es una lástima que en Cuba los periodistas vivan-vivamos-tan embargados por el cumplimiento profesional, que no les quede mucho tiempo para nuestro pueblo, de la vida y la conciencia de todos”*.¹¹

Se pregunta por qué no se hace un tipo de reportaje más íntimo y directo, que no busque el sensacionalismo y que pueda transmitir el conocimiento real de una sociedad que también está compuesto por gente humilde y no solo por esos miembros de la alta burguesía que sí ocupa toda la tención de la crónica social.

Sabe porque así lo expresa, que los periódicos son un negocio y procuran ser empresas ideológicas, de ahí que la principal razón de ser de la crónica debe ser la demanda social. En Cuba, se habían convertido en espacios de publicidad y exaltación de individualidades. Mañach analiza la crónica social en otros países en los que había un respeto a la sobriedad y la ponderación de sucesos sociales, no en sitio para exponer sucesos íntimos y domésticos.

Según él con la república nacida en 1902, la crónica social se alineó a los nuevos miembros de la burguesía que quisieron ocupar las primeras planas para recibir elogios. En función de ella se puso la crónica social.

La crónica ha sido una heráldica de emergencia para gente sin blasón. Con cada nuevo ocupante del poder-ya se tratase del poder político o del económico-ha subido el nivel de atención pública, un numeroso cortejo del parientes, amigos y paniguados, que no hubieran podido hacer bien su papel si la crónica no se hubiera encargado simultáneamente de presentarlos en marco dorado, y a veces de redimirlos de su pasado¹²

Mañach con fino humor afirmaba que la crónica era puro embuste, pues en no pocas ocasiones la joven reseñada, distinguida y bella no era ni tan distinguida, ni tan bella, ni el caballero tan acaudalado o el político tan ilustre. Pero la desde la prensa se había vendido esa ilusión, para alimentar las vanidades.

Concluye afirmando que no fuera tan lamentable si la crónica solo reflejara esos *temas de salón*, pero se habían extendido a otras esferas, en particular las que enjuiciaban de manera indulgente tareas públicas

¹¹ Ibídem, p. 108

¹² Ibídem, p. 174

Invita a no cree en esa imagen que ofrece la prensa en esas crónicas. ¿Qué otra realidad se necesitaba que reflejara la prensa?

Si se pudiera saber exactamente cómo piensa acerca del estado político de Cuba y aun de la mera política como actividad, ese vendedor ambulante, esa señorita que va de compra, ese encargado de solar, ese cobrador que nos llega a la puerta con demasiada insistencia y hasta ese profesional que asume, al hablar un tono jeremíaco o cínico- si se pudiera poner bien en claro esas conciencias, podríamos obtener una sección transversal de nuestra opinión pública, que sería probablemente muy distinta, o por lo menos mucho más sustancial y orientadora que todo ese simplismo formular¹³

No solo opina que es una falsa imagen, está convencido del divorcio entre la imagen o la realidad ofrecida en los medios con lo que la opinión pública realmente siente o cree firmemente. Nótese que en la cita toma como referencia una opinión pública que enjuicia la situación política.

Entramos entonces en el segundo aspecto de interés en este trabajo y es sobre los diferentes criterios emitidos por Mañach en cuanto a la opinión pública. Si tomamos un concepto actual la opinión pública es visto como el conjunto de creencias que la comunidad posee respecto de los acontecimientos económicos y sociopolíticos que acaecen y les afectan. No se refiere a las opiniones de cada integrante de la sociedad en particular, sino a la suma de ellas, a la opinión *del pueblo* considerado globalmente, lo que le otorga a esta opinión un gran poder en cuanto a la toma de decisiones.

Al respecto, la prensa suele ser un reflejo efectivo de estas opiniones, pero en modo alguno puede dirigirlas. La opinión pública se va desarrollando así como un acervo de conocimientos en temas que son relevantes para el común de los habitantes de una sociedad particular.

Si tomamos como referencia otro concepto expresado por Antonio Gramsci sobre la opinión pública vinculada con la hegemonía política entendemos que en pleno apogeo revolucionario, que es el contexto en que Mañach escribe estos artículos, se ha quebrado el punto de contacto entre la sociedad civil y la

¹³ Ibídem, p. 110

sociedad política. El consenso es que la política ha sido corrompida, no se cree en los políticos y estos por el ejercicio de la fuerza, censuran y reprimen. En otros trabajos Mañach expone la situación de descontento que existía en la población, denuncia la precariedad de la economía cubana y cómo estos temas se habían convertido en motivo de debate de la población. Transcurrida casi 3 décadas republicanas, una serie de opiniones habían ido cristalizando y se habían hecho comunes. Pero la prensa no siempre lo reflejaba, manteniéndose complaciente e indulgente. ¿Responsabiliza solo a la prensa de ello? Consideraba que el periodista es un servidor público pero desafortunadamente no es un individuo aislado, era un elemento más de un conglomerado social mucho más complejo en el que era frecuente la *disolución de la ética y la quiebra de la integridad*, según sus palabras.

En las concepciones filosóficas y psicológicas de Mañach ejercen gran influencia una serie de conceptos de las que no se va a separarse y en las que va a buscar constantemente respuesta a sus inquietudes. Para él existen circunstancias sociales y rasgos peculiares que han hecho que la mentalidad del cubano carezca de lo que él llama *tercera dimensión* o la *dimensión de profundidad*. Ello influía sustancialmente en la crisis cívica que había que enfrentar. Esta crisis del civismo se traducía en el desconocimiento de los propios derechos y la apreciación de lo que su ejercicio importaba. Por tanto “*cuando los demás no son cívicos, el serlo pide heroísmo*.”¹⁴ Cada ciudadano tenía el deber de denunciar los problemas y lo que atentaba contra el funcionamiento normal del país.

Es imprescindible analizar algunas fuentes teóricas en la formación su pensamiento para entender el por qué Mañach hace las anteriores afirmaciones. Rigoberto Segreo expone que Mañach es un exponente del existencialismo donde la exaltación del individuo y “*de su vitalidad subjetiva se convierte en una de las permanencias teóricas dentro de este sistema de pensamiento*”¹⁵. Por ellos su concepción de la nación como un hecho de conciencia lo condujo a la idea, que la forja de una conciencia nacional era el camino más directo para conquistar la nación que faltaba.

¹⁴ Jorge Mañach .Ob Cit , p 113

¹⁵ Rigoberto Segreo: La crisis del historicismo y su debate en Cuba, p. 10

Pudiera pensarse que estas ideas nos separan del objetivo esencial de esta investigación pero nada más apartado de la realidad pues en sus concepciones más elaboradas sobre la cultura estas premisas teóricas son el hilo conductor para su elaboración. Cuando Mañach expone que son tres los elementos que contribuyen a su composición establece los esfuerzos diversos, la conciencia y orientaciones comunes y la opinión social.

¿Creía que se podía construir la opinión social? ¿Era para él la opinión social, lo mismo que la opinión pública? En Pasado Vigente Mañach hace alusión unas veinte veces a la opinión pública, también la denomina criterio público y opinión popular, en esta etapa no hace mención a la opinión social.

Desconocemos si Mañach ya conocía sobre técnicas para el sondeo de la opinión pública pues fue precisamente en los años treinta es que se produjo un giro en la concepción de la opinión pública, pero desde el inicio del siglo había tenido lugar un cambio en la perspectiva de su análisis, pasando a ser un objeto de estudio de la sociología y psicología.

Víctor Gabriel Garcés define: *“que la opinión social es la que [se] pone de manifiesto en la prensa, y que ésta dialoga simplemente con la sociedad; en dicho diálogo en el que, hay un constante ir y venir de deseos, de aspiraciones, de anhelos; diálogo permanente en que lo social repercute y se sintetiza en la opinión escrita que el periódico prepara”*¹⁶

Por igual reconoce que lo ideal sería que la prensa sea la captación del pensamiento social, aun cuando no deje de emplear una *inteligente metodología selectiva*. Cuando se establecen ciertos patrones para uso de una minoría política y que imponen un pensar oficial autoritario no hay prensa social. Sus conclusiones son: *“En síntesis, estimo que la sociedad es la única capaz de producir pensamiento severo, fruto de su reflexión colectiva. Ella es la que otorga opinión, justamente la que se llama opinión pública, que es mejor denotarla social”*¹⁷

Explicado esto es fácil de entender que Mañach no consideraba que la opinión pública era lo reflejado en la prensa, en cambio creemos que sí consideraba que la prensa podía influir positivamente en crear un consenso con respecto a

¹⁶ Víctor Gabriel Garcés: ¿La opinión pública hace a la prensa o la prensa hace a la opinión pública? en Revista Mexicana de Opinión Pública Vol-19 de Julio-Diciembre 2015. p 8

¹⁷ Ídem.

los problemas medulares que había que enfrentar en la sociedad cubana y deseaba una prensa con una función educativa y formativa.

Opinamos que estas inquietudes también influyeron en la creación de un proyecto como la Universidad del Aire. Conferencias publicadas posteriormente en los “Cuadernos de la Universidad del Aire”. A pesar de que sus fines declarados eran de divulgación cultural, en la Universidad del Aire se produjeron importantes debates sobre los problemas nacionales, donde disertaron importantes personalidades nacionales y extranjeras, destacándose la diversidad de posiciones ideológicas, predominando la tendencia reformista, liberal y la nacionalista.

Mañach conducía el programa, pero también seleccionaba los temas e invitaba a los panelistas. También dictaba diversas conferencias, generalmente como introducción y cierre de los cursos. Entre ellas se destacan: “Actualidad y destino de Cuba” (1949), “Imagen de un destino nacional” (1950), “La atonía nacional y la generación del 25” (1952), “Los forjadores de la conciencia nacional” (1952) y “La cultura en los 50 años de independencia” (1952). En cada una de ellas vemos la huella del profesor, el político pero también vemos el periodista agudo y versátil.

Como hemos reflejado diversos fueron los temas tratados por Jorge Mañach. El periodismo tuvo un lugar importante en su vida y su obra. Con una manera clara y precisa no solo enjuició los principales problemas económicos sociales y políticos que debía enfrentar la sociedad cubana, supo utilizar las más disímiles herramientas para fomentar una conciencia nacional en la que primaran los valores patrios y la verdad.

En Mañach vemos el intelectual que ejerciendo como periodista, escritor o siendo un profesor universitario se veía impulsado a asumir una posición activa ante la política de su país y viéndolo como un deber ciudadano. Es importante denunciar la corrupción política administrativa.

Convocaba hacer una prensa comprometida con la realidad cubana, no elitista y ni adúladora. Capaz de reflejar el sentir de la opinión pública de los cubanos, de convocar *la sensibilidad social* y de ser partícipe de ese gran proyecto que era para él lo más importante: crear una verdadera Nación.

Bibliografía

1. Díaz Duanel: *Mañach o la República*. Editorial Letras Cubana, La Habana, 2003.
2. Mañach Robato Jorge: *Pasado Vigente*. Editorial Trópico, La Habana, 1939
3. Segreo Rigoberto y Margarita Segura: *Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución cubana*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012
4. Segreo Rigoberto: *La crisis del historicismo y su debate en Cuba*, Inédito
5. _____: *El método historiográfico en Jorge Mañach*. Inédito
6. Sexto Luis. *Grandes periodistas*. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana, 2006.

Revistas:

1. Arcos Jorge Luis: "*Pensamiento y estilo en Jorge Mañach*" en Revista Tema No.16-17.Oct.1998.
2. Lesmes Albis Marta: *Acercas de los textos narrativos de Jorge Mañach*" en Revista electrónica de Arte y Literatura. Esquife, Número 16 Febrero del 2001. www.esquife.com
3. Olvys Carlos Monterrey .Jorge Mañach, entre el periodismo y la política, en la Jiribilla, La Habana, 2005
4. Garcés Víctor Gabriel ¿La opinión pública hace a la prensa o la prensa hace a la opinión pública? en Revista Mexicana de Opinión Pública; 19:169-79 - DOI: 10.1016/j.rmop.2015.07.002 Vol-19 de Julio-Diciembre 2015.